

International Migration: The human face of globalisation

Summary in Spanish

Migración internacional El rostro humano de la globalización

Resumen en español

- Al aprovechar los extraordinarios conocimientos de la OCDE, este libro trasciende la retórica para examinar las realidades de la migración internacional en la actualidad. ¿De dónde vienen y a dónde van los migrantes? ¿Cómo controlan los gobiernos la migración? ¿Qué tan bien se desempeñan los migrantes en la educación y en la fuerza laboral? Y, ¿la migración ayuda —o impide— que los países se desarrollen?
- Alrededor de 190 millones de personas en todo el mundo viven fuera de su país de origen. Esos migrantes llevan energía, espíritu emprendedor e ideas frescas a nuestras sociedades. Pero hay inconvenientes: los jóvenes migrantes con educación insuficiente, los adultos que no encuentran trabajo y, desde luego, la migración no regulada. Esas dificultades pueden hacer que la migración sea un pararrayos político, así como tema para un acalorado debate.

Pocas cuestiones provocan tanta controversia como la migración internacional, en parte porque atañe a muchos otros temas: economía, demografía, política, seguridad nacional, cultura, idioma y hasta religión. Tal interrelación hace más complejo diseñar políticas públicas que aprovechen al máximo los beneficios de la migración para los países donde se establecen los migrantes, sus países de origen y los mismos migrantes.

No obstante, es esencial superar esas dificultades; en gran parte, porque la migración es una constante de la historia humana: la gente siempre ha buscado nuevos y mejores hogares, y seguirá haciéndolo. Además, muchos países necesitarán seguir atrayendo inmigrantes en los próximos años, ya que se enfrentan al envejecimiento de su población y buscan cubrir el déficit en su fuerza laboral. Y los países que ya tienen comunidades importantes de inmigrantes también necesitarán hallar la forma de mejorar el historial de los migrantes en áreas como la educación y el empleo. Todo esto es un desafío especial para los países del área de la OCDE: desde mediados de la década de 1970, el porcentaje de inmigrantes en sus poblaciones casi se ha duplicado a aproximadamente 8.3%; en cambio, el porcentaje en países menos desarrollados es mucho menor.

Cifras y tendencias

Exactamente menos del 3% de la población mundial, o alrededor de 190 millones de personas, vive fuera de su país natal. Esta cifra puede parecer menor, pero como los migrantes tienden a mudarse a un número relativamente reducido de destinos, ello puede representar porciones bastante considerables de la población en países individuales. Dentro del área de la OCDE, pueden constituir más del 23% de la población tanto en Australia como en Suiza, pero sólo alrededor del 3% en Finlandia y Hungría.

En términos generales, la migración es el desplazamiento de gente a países que son relativamente más ricos (pero no son necesariamente “ricos”), comparados con el propio. Eso significa que, así como la gente va de países en desarrollo a los desarrollados, también hay cantidades importantes de gente que circula *entre* los países en desarrollo. Al usar los términos “norte”, para representar al mundo desarrollado, y “sur”, para el mundo en desarrollo, podemos afirmar que más o menos una tercera parte de los migrantes viajan del norte al norte; otra tercera parte, del sur al norte, y la última tercera parte, del sur al sur.

Controlar la migración

La naturaleza de la migración varía mucho entre los países. En algunos, como Estados Unidos y Francia, la mayoría de los que emigran legalmente lo hacen por razones familiares; ya sea para

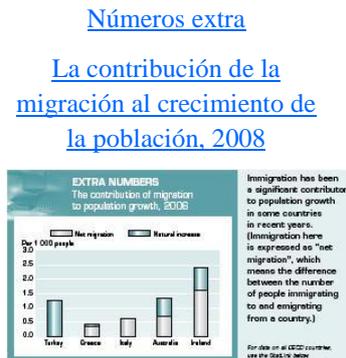
reunirse con parientes cercanos que viven en esos países o para empezar su vida de casados. En otros, como Suiza, la mayoría de los inmigrantes viaja porque tiene derecho a trabajar y vivir en el país. Hay otras diferencias: en los “países de asentamiento” tradicionales, como Australia, Canadá y Estados Unidos, la mayoría de los inmigrantes planean establecerse en forma permanente. En cambio, en una zona de movimiento libre multinacional como la Unión Europea, es más probable que la migración sea temporal.

Todos estos factores, así como las necesidades de los países de mano de obra especializada y poco calificada, afectan la forma en que los gobiernos buscan controlar la migración. Sin embargo, es importante hacer notar que los gobiernos no controlan forma directa gran parte de la migración. En muchos casos, la gente realmente tiene derecho a establecerse en el extranjero quizá porque el país reconoce el derecho de reunión familiar, o porque ha asumido el compromiso de recibir a determinado número de solicitantes de asilo, o porque es una zona de circulación libre. Y existe el fenómeno de la inmigración irregular —o “ilegal”—, un tema polémico en muchos países, y que tiende a fomentar la aversión pública incluso hacia la migración legal.

En realidad, la existencia de la migración irregular y el fracaso observado en los migrantes para integrarse de manera exitosa —sobre todo en algunos países europeos— ha impulsado una tendencia en muchos países de la OCDE en los últimos años para dificultar más la migración tradicional, expresamente la de tipo familiar. También se da nueva importancia a estimular a los inmigrantes para que participen más dirigiendo su propia integración. Se han generalizado los cursos de idiomas, así como los programas informativos que proporcionan asesoría práctica y describen los sistemas administrativos y las formalidades que deben cumplirse en el país. El aspecto poco serio de esos programas es que cada vez aumentan más las probabilidades de pedir a los migrantes que comprueben poseer los conocimientos y las habilidades necesarias para desenvolverse en la vida en sus nuevos hogares. Al mismo tiempo, hay ciertas señales de un giro a las llamadas políticas migratorias “proactivas”, dirigidas a invitar a migrantes calificados a cubrir los déficit en la fuerza laboral, sobre todo en áreas como tecnología de la información, medicina y bioingeniería.

Migración y educación

La educación desempeña un papel decisivo, ya que ayuda a los jóvenes migrantes a sacar el máximo provecho a su vida en sus nuevos hogares. También los ayuda a aprender el idioma local y les da ciertos conocimientos y competencias que necesitarán toda su vida; además, tiende puentes sociales y culturales hacia las comunidades nativas. Sin embargo, el grado en que la educación debe estimular a los jóvenes migrantes para que se “integren” culturalmente es un tema polémico en



muchos países, causa de acalorados debates.

En términos académicos, ¿qué tan buen desempeño tienen los migrantes jóvenes en la educación? El programa PISA de la OCDE, de evaluación de los alumnos, proporciona algunas ideas claras e interesantes. En tres de los países de asentamiento tradicionales — Australia, Canadá y Nueva Zelanda—, los estudiantes inmigrantes cubrieron todos los aspectos tan bien como los estudiantes nativos en la ronda de evaluaciones PISA del 2006. En algunos otros países, específicamente Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Suecia y Países Bajos, fue perceptible que lo hicieron menos bien. En Dinamarca, sólo alrededor del 1% de los inmigrantes de segunda generación tuvieron los mejores resultados, contra 7% de los nativos.

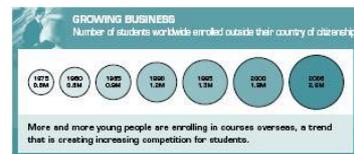
¿Qué factores explican esas variaciones? Antes de responder, es importante establecer que estas cifras representan promedios: al igual que sucede con los niños nativos, los migrantes son un grupo diverso, e incluso en países donde el puntaje promedio de los niños migrantes está en el nivel bajo, hay muchos jóvenes migrantes que sí obtienen buenos resultados. Como grupo, el rendimiento de los niños migrantes lo determinan su origen familiar, inteligencia para aprender el idioma y la capacidad del sistema educativo local para apoyar a los estudiantes foráneos. Las políticas de admisión de los países donde se establecen también pueden ser importantes: en los países que dependen más de los sistemas de selección para admitir a los migrantes, como Australia, hay más posibilidades de que los migrantes estén mejor preparados académicamente y de que tengan una mejor posición económica que en otros países, y es probable que eso se refleje en el mejor rendimiento educativo de sus hijos.

¿Qué pueden hacer los sistemas educativos para que los jóvenes migrantes alcancen su potencial? Tal vez los esfuerzos deben empezar desde el cuidado y la educación preescolar, que pueden aprovechar la capacidad excepcional de los niños de esa edad para aprender un idioma, lo que les da ventaja para dominar el idioma local. Los jardines infantiles que combinan educación y cuidado también pueden aportar beneficios importantes a los pequeños de familias más pobres en una etapa decisiva de su desarrollo.

Más adelante, las escuelas pueden apoyar a los jóvenes migrantes con cursos propedéuticos especiales, aunque se debate mucho sobre cuánto tiempo deben durar éstos antes de que los niños ingresen en el sistema escolar establecido. De modo parecido, aunque hay pocas razones sobre los beneficios de hacer que los migrantes jóvenes estudien en seguida el idioma local, hay menos consenso sobre cómo debe hacerse esto. Por ejemplo, en algunos países los niños migrantes pueden pasar por un programa individual intensivo y relativamente breve de aprendizaje del idioma antes de transferirlos a la educación establecida. En otros, pueden asistir a las clases ordinarias y al mismo tiempo tomar clases extra del idioma.

Negocios en aumento

Cantidad de estudiantes de todo el mundo inscritos fuera de su país de origen



Así como la educación para los migrantes, también vale la pena considerar el creciente fenómeno de los que emigran *para* educarse. Desde mediados de la década de 1970, la cantidad de estudiantes inscritos fuera de su país de origen se ha incrementado en más de cuatro veces hasta sobrepasar los dos millones setecientos mil alumnos. A los gobiernos y las universidades de muchos países les gustaría que esas cifras aumentaran aún más. ¿Por qué? En primer lugar, ofrecer lugares a estudiantes extranjeros puede fomentar la comprensión mutua internacional, tanto entre los países como dentro de las sociedades cada vez más multiculturales de la actualidad. En segundo, los estudiantes internacionales son un gran negocio. En tercero, estudiar en el exterior puede ser sólo el primer paso para una estancia más prolongada en el país anfitrión, lo que puede influir a más largo plazo para satisfacer la necesidad de inmigrantes calificados.

Migración y trabajo

De una manera general, los gobiernos quieren que los inmigrantes trabajen. A veces esto se rige por necesidades económicas: por ejemplo, algunos sectores de la economía, como los hoteles, los restaurantes y la agricultura, dependen mucho de la mano de obra inmigrante. Pero también hay beneficios para los inmigrantes: estimularlos para que trabajen puede reducir las perspectivas de que ellos y sus familias queden atrapados en la pobreza y ayudarlos a establecer lazos sociales y con la comunidad.

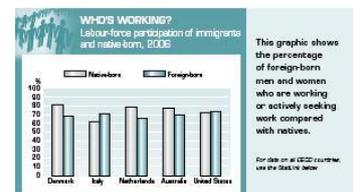
¿Qué tan bien les va a los migrantes en el mercado laboral? En cuanto a su tasa de empleo, en los años previos al principio de la recesión de 2008, a los migrantes les iba más o menos bien y, a veces, mejor que a los locales; aproximadamente en la mitad de los 24 países de los cuales la OCDE tiene datos confiables. Sin embargo, en muchos otros países los nativos tenían más probabilidades de tener trabajo que los migrantes. (La desaceleración económica es probable que sólo agrave estos problemas, ya que los migrantes corren el riesgo especial de perder sus trabajos cuando las economías disminuyen su ritmo.)

Pero también es importante examinar los tipos de trabajo que hacen los migrantes: mucho más que los nativos, los migrantes a menudo tienen más preparación de la que requiere su trabajo. Hay numerosas razones para ello: los empleadores quizá no reconozcan los estudios del exterior o quizá sean incapaces de determinar si son equivalentes a los locales. Además, los migrantes quizá tampoco hablan el idioma local con la fluidez suficiente y tal vez carecen de enlaces con la comunidad local, lo que puede impedirles averiguar sobre vacantes laborales adecuadas. Lamentablemente, la discriminación también es un problema; aunque en la mayoría de los países ya es ilegal negarse a contratar personal por su origen étnico o nacionalidad.

Cualesquiera que sean las razones, tanto los migrantes como las economías de los países en los que viven pueden beneficiarse al

Quién está trabajando?

Participación de la mano de obra de inmigrantes y de los nacidos en el país, 2006



asegurar que los migrantes sean capaces de aprovechar de manera óptima su capital humano. Es por eso que los gobiernos de muchos países han lanzado programas e iniciativas —con grados variables de éxito— para fomentar el empleo migrante. Éstos incluyen proporcionar cursos del idioma, instituir programas tutoriales y tomar medidas para reconocer los estudios del exterior.

Migración y desarrollo

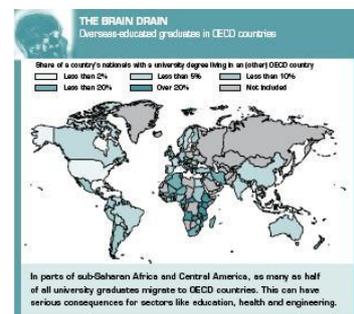
El efecto que causan los migrantes en los países donde se establecen recibe mucha cobertura, pero el otro lado de la moneda recibe menos atención: es decir, cuál es el efecto en los países y las economías que los migrantes dejan atrás. Para los países del mundo en desarrollo, la migración puede ser al mismo tiempo una bendición y una maldición: una bendición, porque proporciona remesas, contactos en el exterior y experiencia; una maldición, porque se lleva a los mejores y más brillantes.

Examinando los aspectos negativos primero, la pérdida de profesionistas muy especializados —la “fuga de cerebros”— a menudo es considerada uno de los principales peligros de la migración, incluso si los riesgos a veces son tergiversados. De hecho, hasta pueden hallarse algunos beneficios; de manera muy destacada, en los casos en que los migrantes regresan a su país con nuevos conocimientos. Sin embargo, en áreas como la atención de la salud especialmente, la pérdida de personal preparado de los países en desarrollo es motivo de preocupación, aunque sea sólo un aspecto de los problemas de la atención de la salud que enfrentan esos países.

Por el lado positivo, las remesas pueden ser una fuente importante de ingresos del exterior para muchos países en desarrollo. Para el año 2007, el Banco Mundial calculó que las remesas a los países en desarrollo fueron equivalentes al menos a 240 mil millones de dólares (pero como gran parte del dinero que los migrantes envían a sus hogares va por canales informales, es casi seguro que la cifra verdadera sea mayor). Si bien esta cifra parece empezar a bajar a causa de la desaceleración económica mundial, es probable que las remesas sigan teniendo un efecto importante en los países en desarrollo para reducir la pobreza, incluso si su papel para estimular el crecimiento económico está menos definido.

La fuga de cerebros

Egresados de estudios en el exterior en países de la OCDE



Este resumen contiene **StatLinks**, un servicio que entrega archivos Excel™ desde la página impresa.

Visite nuestro sitio **www.oecd.org/insights**

© OCDE 2009

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop/

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30

Unidad de Derechos y Traducciones de la OCDE (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
París, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

